

Jean Sénac

Bosquejo del padre

Jean Sénac
2011

j.emilio.sola@gmail.com

Colección: Bibliografía recomendada, Clásicos mínimos, Nadadores
Fecha de Publicación: 27/08/2020
Número de páginas: 13
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Jean Sénac: Bosquejo del padre

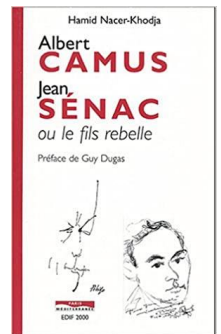
Prefacio de Rabah Belamri. Traducción de Fernando García Burillo
Madrid, 1995, Ediciones del oriente y del mediterráneo.



Un verdadero hombre de frontera de destino trágico, poeta de expresión francesa de la Argelia colonial y como Albert Camus, que fue su amigo y protector en un principio, de madre oranesa de origen español. Su orfandad y su pobreza confluyen también en su mundo desde la infancia y están en la base de la angustiosa búsqueda de identidad y padre, en

una Argelia colonial francesa a punto de estallido y en el que tiene en principio todas las bazas en su contra, todas las fichas para perder el juego. Al final de la segunda guerra mundial a punto de veinteañero, treintañero durante la revolución argelina – guerra de liberación entrevista por él también como de liberación personal sin duda – Jean Sénac (1926-1973) podría presentarse como un fruto logrado de una Argelia colonial francesa que por medio de la educación – como el caso de Camus (1913-1960) – conseguía que su mestizaje colonial, mediterráneo, encontrase una voz, política o social, literaria, también poética, aunque se proyectara con el estallido de los indígenas, de los colonizados, de los autóctonos, de los árabes de alguna manera ajenos a la gran fusión, como un espejismo. Periferia y frontera variopinta, exilio multiforme e incluso antisistema negador de todo clasicismo conformista burgués, en el que el “pequeño burgués” aún pudiera sentir el confort de una esperanza de ascenso o voz propia. Su regreso a la Argelia recién independizada en 1962 para incorporarse a ella como a su nuevo país debió ser ilusionante para él en su angustia en busca de modelos y paternidades, pero la ilusión – trabajó en la emisora de radio de Argel en programas culturales – y militancia política apenas le duró un decenio antes del desfondamiento y nueva exclusión, de alguna manera.

Su relación con la revolución argelina y su postura le costó el distanciamiento con Camus, quien, algo mayor que él, había ejercido de protector literario en principio, aunque la muerte prematura de Camus (1960), antes de la independencia, dejara tantas cosas en suspenso. Pero eso es más anecdótico que la realidad vital misma de Sénac. En el inicio de su *Bosquejo del padre*, un proyecto autobiográfico amplio que le ilusionó en principio, una suerte de no-novela que pretendía desarrollar en muchas entregas, y de la que solo terminó esta primera, “Pour en finir avec l’anfance”, que sería este “Ebauche du père”, en su inicio ya es elocuente:



¡Extraño exilio el nuestro! Camino, sueño y hablo entre fuegos apagados.
 Recompongo para mi corazón una tierra que ya está desvaneciéndose.
 Extraño exilio. A lo lejos, junto a los acantilados,
 mi madre enciende un quinqué de petróleo. No para de dar voces
 mientras mi hermana está pintarrajeándose delante del espejo roto.
 Yo también estoy allí, entre los espejos del exilio, buscando
 en mi frívola memoria los temas que, al proyectar mi leyenda,
 repiten a pesar de todo a media voz mis sílabas de verdad.

Nací argelino. Ese nacimiento
 atraviesa como una nebulosa el zodiaco de mi amor
 y me deja desnudo, interrogación, librado al furor de los hombres.
 Crecí como supura una herida. Soñé como se asciende una falla.
 No he perdido nada, pues todo se acumula
 para ajustar nuestro rostro a la imagen que los otros
 se hacen de él.

Y es hermoso que ya, en el comienzo de su segundo párrafo de la suerte de no-novela de Sénac, aparezca la figura del Nadador, y ligada justamente a la intuición de su padre desconocido y problemático, detestado y amado, deseado.

Ha sido necesario el exilio para que escribas e invoques.
Que bajo tanta espuma trates de ver tu auténtico cuerpo de nadador.
¿Y si fuera un pez, una nutria marina, y no el rostro de tu padre?
¿Y si fuera verdaderamente una sirena? ¿Y si existieran de verdad las sirenas?
[...]

Tú no te pareces a tu padre, desde luego que no,
esto no puede ser él. Él era guapo. (¿"Es" guapo?
– En todo caso era guapo cuando te hizo – Gitano violento violador,
de conmovedora ternura, que imagino tan intensa
que solo con sugerírtela, mira, me entra como angustia,
como si fuera a desvanecerme de emoción y amor.)

Un exorcismo, ¿eso qué hace, mata o libera?

En el caso de Sénac, el nadador es algo esencial. Su infancia, su alegría de existir, su edad de oro como niño, y en un lugar mítico oranés para el mestizaje exiliado, con nombre español incluso, "La Cueva del Agua", el reducto de los pescadores de bajura a las afuera del puerto grande de la ciudad.

El mar es nuestra casa. Siempre me contaste
que yo nadé antes de andar.

El mar es nuestra casa, y en los momentos de desamparo
es a él a quien acudes.

¿Quieres que diga un nombre, quieres que grite "**¡Cueva del Agua!**",
que este libro se rasgue como un velo del templo
en el momento de la expiración?

¿Quieres?

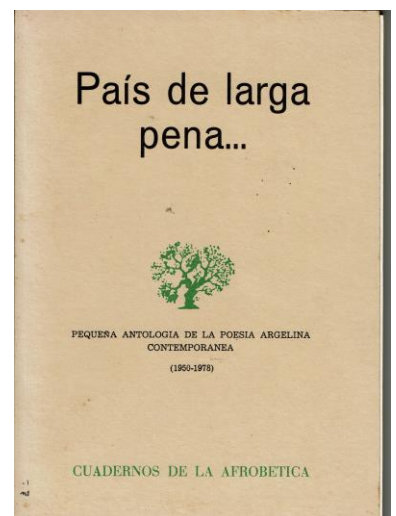
Susurraré, pues, estas palabras: **Cueva del Agua**.
¡Oh, luz! Y yo estoy ahí, todo tembloroso,
como el guerrero delante de Troya. ¡Oh, felicidad!

Quien conozca en profundidad Orán y la Cueva del Agua – tal vez hoy desaparecido ante el desarrollismo contemporáneo, tal vez – sabe que este es el corazón de un recuerdo vital imposible de olvidar - ¡Oh, luz!
¡Oh, felicidad! – el puertito de los pescadores de bajura a las afueras del puerto nuevo de la ciudad, a donde acudían todos los niños de los

barrios pobres de la ciudad a bañarse a diario, con las viviendas pobres en las laderas del acantilado que, a mitad de descenso, tenía una fuente que daba nombre al lugar – Cueva del Agua – como un recinto sagrado y de la paz de los todos iguales bajo el sol... Esa evocación de Sénac de ese lugar vale por un testimonio de vida y de felicidad del instante, de momento de plenitud; bien que circunscrito a la infancia inconsciente de la realidad y de la belleza, aunque sensible a ellas, y de ahí la fuerza de ese recuerdo aquí formulado, tan rotundo.

En esta primera entrega – y por desgracia única – de su ensayo novelístico – o tal vez no-novelístico, mejor, en la linde del memorialismo – que es *Bosquejo del padre*, Sénac se refiere a “Nuestras fronteras” al formular una de sus pretensiones literarias: “Sueño con hacer un fiel retrato del hombre universal a través del hombre que yo soy” (p.49). Es un momento de plenitud creadora, sin duda, pues el texto está fechado entre 1959 y 1962, cuando aún mantiene su fe en la literatura y en la vida, en la posibilidad de transformar la sociedad y el mundo – ese “hombre universal” – y decide incorporarse a la Argelia independiente y modelo revolucionario para tantos todavía, en plena euforia descolonizadora con la potente voz de Fanon aún tronante. “Lo que quiero decir es la vida” (p. 59). Esa ambición literaria que es capaz de expresar, pero sobre todo en verso.

Recién llegado a Orán en 1976, algunos amigos argelinos me hablaron de la reciente muerte violenta de Jean Sénac, sólo tres años atrás, y entre los proyectos que desarrollamos por entonces estuvo una antología de la poesía argelina de expresión francesa que se publicó en 1979, con el título de un verso de un poema de Mostefa Lachéraf, “Pays de longue paine”, “País de larga pena”. En esta “pequeña antología de la poesía argelina contemporánea (1950-1978)”, recogíamos un poema de Jean Sénac de sus momentos de esperanza en una revolución transformadora, titulado igual que el libro suyo en el que aparecía, en 1967, “Citoyens de beauté”, “Ciudadanos de la belleza”. Sénac había dejado su trabajo en la radio argelina, en programas culturales en los que había tenido muchos seguidores y admiradores, y arrastraba una vida miserable por la Orán de su infancia, convertido casi en un vagabundo, en un clochard, y en esas circunstancias había tenido lugar su asesinato. En el poema que publicamos había una errata tremenda en la edición, en la que aparecía “niña” en lugar de “mina”, con lo que el verso venía a decir “como una niña nacionalizada” en lugar de “como una mina nacionalizada”, un resultado de alguna manera escandaloso.



He aquí el poema:

JEAN SENAC

CITOYENS DE BEAUTE

Et maintenant nous chanterons l'amour
 Car il n'y a pas de Révolution sans Amour,
 Il n'y a pas de matin sans sourire.
 La beauté sur nos lèvres est un fruit continu.
 Elle a ce goût précis des oursins que l'on cueille à l'aube
 Et qu'on déguste alors que l'Oursin d'Or s'arrache aux brumes
 et sur les vagues module son chant.
 Car tout est chant — hormis la mort!
 Je t'aime!
 Il faut chanter, Révolution, le corps sans fin renouvelé de
 la Femme,
 La main de l'Ami,
 Le galbe comme une écriture sur l'espace
 De toutes ces passantes et de tous ces passants
 Qui donnent à notre marche sa vraie lumière,
 A notre cœur son élan.
 O vous tous qui constituez la beauté sereine ou violente,
 Corps purs dans l'alchimie inlassable de la Révolution,
 Regards incorruptibles, baisers, désirs dans les tâtonnements
 de notre lutte.
 Points d'appui, points réels pour ponctuer notre espérance,
 O vous, frères et sœurs, citoyens de beauté, entrez dans le
 Poème!
 Je t'aime, La Révolution monte
 Parmi la pure symphonie des jeunes corps face à la mer.

98

JEAN SENAC

CIUDADANOS DE LA BELLEZA

Y ahora cantaremos al amor,
 pues no hay Revolución sin Amor,
 no hay mañana sin sonrisa.
 La belleza en nuestros labios es un fruto continuo.
 Tiene este sabor preciso de los erizos de mar que se cogen al
 [alba
 y que se saborean cuando el Erizo de Mar de Oro se separa de
 las brumas y sobre las olas modula su canto.
 Pues todo es canto — ¡salvo la muerte!
 ¡Te amo!
 Es necesario cantar, Revolución, el cuerpo sin fin renovado de
 [la Mujer
 la mano del Amigo
 el perfil como una escritura sobre el espacio
 de todas las que pasan y todos los que pasan
 que dan a nuestra marcha su verdadera luz,
 a nuestro corazón su aliento.
 Oh, todos vosotros que constituís la belleza serena o violenta
 cuerpos puros en la alquimia incansable de la Revolución
 miradas incorruptibles, besos, anhelos en los titubeos de
 [nuestra lucha.
 Puntos de apoyo, puntos reales para puntuar nuestra esperanza,
 oh, vosotros, hermanos y hermanas, ciudadanos de la
 [belleza, entrad en el Poema!
 Te amo. La Revolución asciende
 entre la pura sinfonía de los cuerpos jóvenes frente al mar.

99

Oui, n'aie pas peur, dis-leur
 Que tu es belle comme un comité de gestion
 Comme une coopérative agricole
 Comme une mine nationalisée.
 Osons, ô mon amour, parer de fleurs nouvelles
 Le corps du poème nouveau!

(De *Citoyens de beauté*, Rodez, 1967, Subervie)

100

Sí, no haya miedo, díles
 que eres bella como un comité de gestión
 como una cooperativa agrícola
 como una mina nacionalizada.
 ¡Osemos, oh amor mío, engalanar con flores nuevas
 el cuerpo del poema nuevo!

101

Vagamente en *Bosquejo del padre* se comienza a identificar esa agónica orfandad, esa búsqueda del padre, con oscuras tendencias sexuales homo-eróticas y desde la niñez misma, de manera más o menos explícita: “¡Pero él era guapo! Era guapo como mi padre. Ahí tengo a mi padre con su sexo levantado.” (p. 64); y que parece concretarse o relacionarse, más tarde, con algún episodio en Barcelona también vagamente evocado: “España. Veinte años después... estamos... sentados en torno a una mesita, cerca del retrete. El chorro firme de orina que cae en el asperón, ese ruido vigoroso, esa afirmación detrás de la pared, me atrae. Veo al padre, arqueado, con la polla en una mano y una colilla en la otra. Me acerco. ¿Por qué mentir?...” (p.65). Y así. Curiosa esa Barcelona enervadora que también aparece en algunas escenas igual de turbadoras de Jean Genet, la Barcelona portuaria y procaz, sexualmente muy activa. Pero el asunto, esa relación es mucho más profunda, es la sordidez de su propia angustia y en la no-novela que es este ensayo de novela en múltiples ocasiones se evoca con tonos verdaderamente poéticos (p.90):

¿Es el Padre quien con su batón escribe mi turbia historia?

¿Es la vida que se me hace insoportable?

¿Es la muerte?

Y mamá me repite: “No, cariño, no, no es nada, cariño”

La amplia habitación. Las camas deshechas. La bombilla desnuda.
La innombrable presencia de la noche.

La culminación de esa identificación de la figura del Padre con quien le atrae eróticamente culmina en una evocación en la que, de nuevo, es central la figura del Nadador (pp. 108ss.); una vez más, trazada la escena con esa tensión especial de erotismo contenido y retardado que puede recordar también la narrativa de Genet, aunque más lineal y sencilla, menos barroca, de alguna manera más inocente, y hasta naif.

Él salió de una casa sin tejado, en la que había debido desnudarse.
Me paré en seco, aturdido. Parecía un cardenal, con su albornoz rojo de baño. Se soltó el cinturón y dejó caer indolentemente a sus pies la túnica púrpura, de la que, como escapándose, se arrojó al mar.
Alto, esbelto, de músculos alargados y lisos, moreno y casi sin vello.
Pero lo que más llamaba la atención era esa especie de elegancia indiferente. Sabía que lo estaba contemplando. Era algo imperceptible, pero él lo sabía. Yo me daba cuenta por la manera que tenía de posar el pie en la arena y de pasarse la mano por el pelo sin apenas insistir. Su bañador, de un blanco purísimo, relucía como una hostia sobre la madera lisa de su cuerpo. Habría debido ponerme de rodillas y gritar: “¡Padre!”
Abrazarme a sus muslos y posar sollozando mis labios

en ese punto de la rodilla, más delgado, donde la pierna parece tan frágil y es como verdosa. No hice nada. ¡Tenía treinta años y, delante de aquel chico de veinte ni siquiera me atrevía a gritar “Padre” y hacer que se abriera el cielo de repente!

El ciclón estaba allí, aterrorizándome. Lentamente, la arena, el mar, las nubes, todo iba a descomponerse, como en una enfermedad, y el sol volvería un día tras otro, y otro día, todos iguales, bien rodados y bien a punto. Mi pecho era una corrida de toros. Me senté junto al albornoz. Me atreví a posar allí la mano e internarla en él.

Se introdujo en el agua con pasos iguales, seguros y desenvueltos. Sus muslos se hundían lentamente, y la espuma acabó confundándose con su bañador. Se zambulló. Hacia el horizonte, con brazadas iguales, lentas y seguras. *Crawl*. Se alejó mucho.

Me extendí sobre la arena, reposé la cabeza en su albornoz y apoyé en él mi rostro, mis labios, y lo cubrí de besos mientras lo olía en busca de una traza, de un olor. El olor, sudoración y colonia, un poco salvaje del Padre.

Encontré un cabello, un pelo, lo mordisqueé y me lo tragué.

A punto de llorar. Y, sin embargo, no había en mí nada de erótico. No me empalmaba. Estaba a gusto, como si alguien me arrullara.

Vi detenerse a lo lejos la noria chorreante de sus brazos, mientras su cabeza sobresalía inmóvil del agua, luego regresó hacia la playa con idéntica calma, precisión y regularidad.

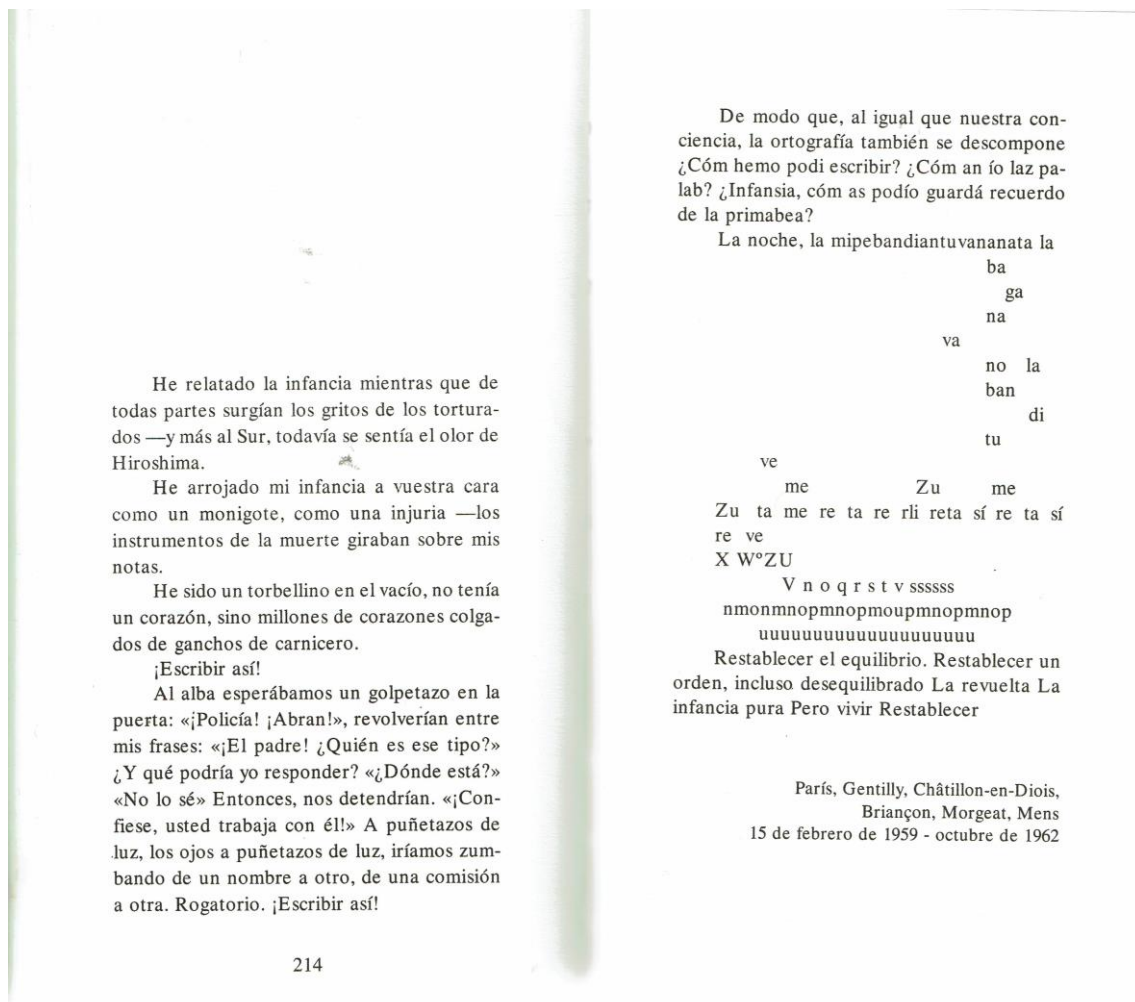
Salió del agua, sin un gesto inútil. Yo me había situado a tres o cuatro metros de su albornoz. Me miró, sin aparentar sorpresa (o divertido). No parecía sentir frío. El cielo estaba más negro...

Etc. Y ese drama existencial, profundo, se proyectaba también en su ser histórico, en su realidad fronteriza en todos los sentidos: “Cuando digo que soy argelino, se me ríen en las narices. ¡Qué escarnio!” (p.124). Y lo siente plenamente al escuchar la música de El-Anka, desde su exilio, como un español en París lo sentiría al escuchar, dice, a la Niña de los Peines. Raíces, sí, pero incontroladas y conflictivas. Una rara esencialidad del ser, de alguien que pasa de llevar un apellido materno catalán, Coma, a uno francés por un matrimonio raro y tardío, Sénac, y a identificarse con una patria nueva de raza y lengua distintas o por lo menos mestizas, esa “nación confusa” que dijera Cervantes para aquellas mismas tierras de la Berbería casi medio milenio antes...

El descomposición vital se hace descomposición literaria, incluso tipográficamente, cuando en el trasfondo aparece una lucha política violenta y asesina – “¡Policía! ¡Abran!” – y la plena conciencia de ello, de sus ser histórico:

He relatado la infancia mientras que de todas partes surgían los gritos de los torturados — y más al Sur, todavía se sentía el olor de Hiroshima.

Con lo que no es extraño esa dislocación total que alcanza hasta a la tipografía:



Orfandad, búsqueda del padre, diversidad sexual tal vez originada también por experiencias sexuales infantiles precoces, exilio y exclusión, contestación político-social, cuestionamiento de una moral burguesa al uso, necesidad de una sociedad otra en la que integrarse o ser sí mismo, Sénac y Genet llegan a perfiles literarios y vitales paralelos y su inadaptación muestra perfiles y querencias similares pues ambos son capaces de captar amor y atracción donde otros no pueden sentir más que rechazo y exclusión, tal vez el amor de los malditos o el amor de los proscritos o el amor de los rechazados — presos, conspiradores, despreciados y depreciados, diversos, otros — y de ahí su entronque también natural con las más extremas posturas políticas para los de su grupo socio-político teóricamente lógico, pero de los que a su vez se ven

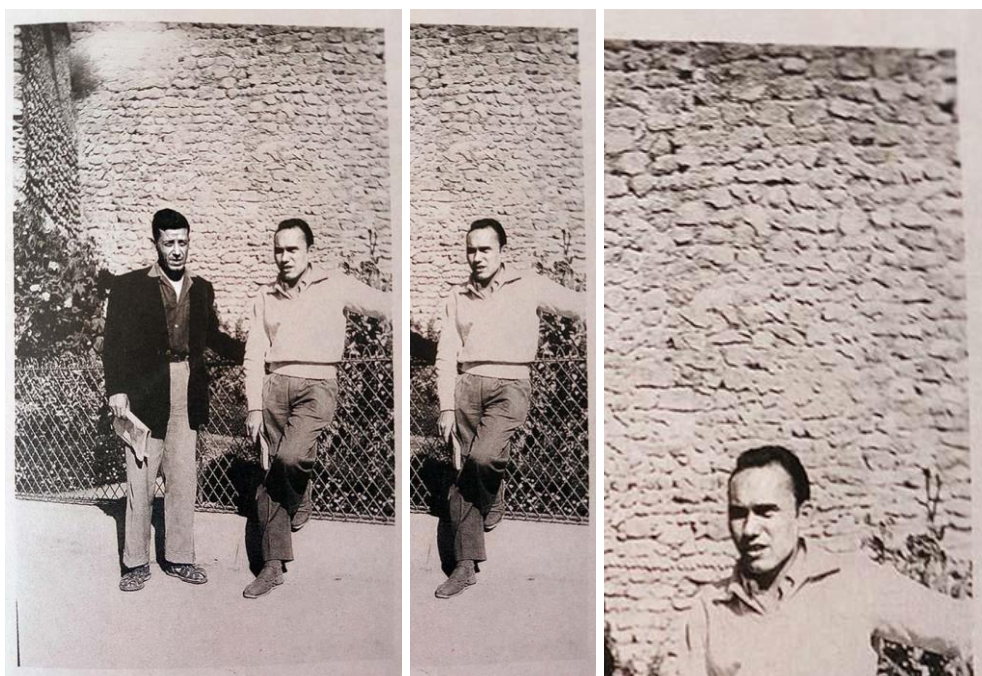
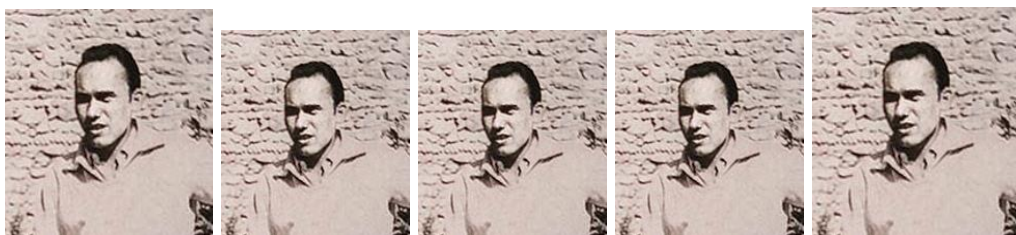
al margen si no enfrente, afrontados o enfrentados. Una reflexión pendiente. Como tantas.

He aquí una cronología elocuente:

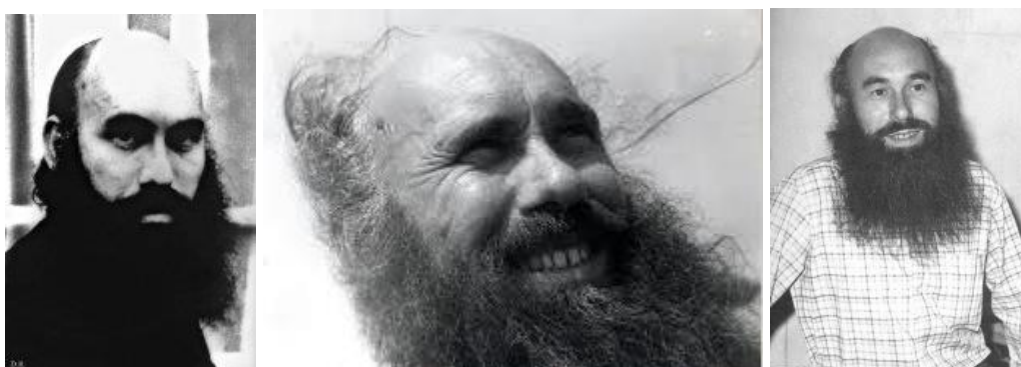
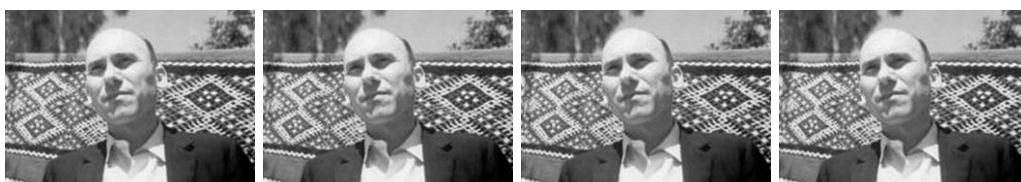
Cronología	
<p>1926 Jean Coma (del apellido de su madre, Juana Coma, hija de un minero catalán que trabajaba en las minas de hierro de Beni Saf) nace el 29 de noviembre en Beni Saf, en la región de Orán.</p> <p>1931 Edmond Sénac, que, entre tanto, había contraído matrimonio con Juana Coma, reconoce a Jean y le da su apellido.</p> <p>1943 Tras pasar la infancia y adolescencia en el barrio de San Eugenio, uno de los más populares de Orán, aprueba el examen de reválida de bachillerato, pero no supera la prueba oral del examen de ingreso en la Escuela Normal. En unión de algunos amigos funda el Círculo de Poetas Oscuros. Publica sus primeros poemas en la revista marroquí <i>Le Pique-Bœuf</i>.</p> <p>1944-45 Se enrola en el ejército. Lee a André Gide, Baudelaire y Rimbaud.</p> <p>1946 Funda con algunos amigos el Círculo Artístico y Literario Létian. En octubre es hospitalizado a causa de unas fiebres paratifoideas.</p> <p>1947 Esta vez es una pleuresía la que lo lleva de nuevo al hospital, donde inicia su amistad con Robert Llorens y el pintor Sauveur Galliero. Lecturas sobre la India y los místicos musulmanes y persas, que se superponen a ese «catolicismo pagano» heredado de su madre.</p>	<p>1948 En marzo participa en los encuentros culturales de Sidi Madani, donde conoce a Mohamed Dib, que acabará convirtiéndose en el principal escritor argelino. Abandona definitivamente el hospital el 23 de diciembre.</p> <p>1949 Se inician sus colaboraciones con Radio Argel. Su emisión pacifista del 8 de febrero «La matanza de los inocentes» provoca las protestas de los ultras. Recoge en una antología titulada <i>Tierra pródiga</i> sus poemas escritos entre 1946 y 1949, pero, con las pruebas ya corregidas, las dificultades económicas del editor impiden la publicación del libro.</p> <p>1950-52 Aparece el primer número de la revista <i>Soleil</i>, fundada por Sénac y otros poetas jóvenes. El 23 de agosto toma el barco con destino a Francia, donde desea encontrarse con René Char y Albert Camus, sus referencias literarias más sólidas. Permanece en París hasta agosto de 1952.</p> <p>1953 Otra vez en Argel, funda una nueva revista, <i>Terrasses</i>, en la que, significativamente, participan, al lado de algunas de las figuras intelectuales más abiertas de origen europeo, como Jean de Maisonneuve, escritores de origen árabe como Mohamed Dib y Mulud Mammeri. Las dificultades económicas solo permitieron la publicación del primer número.</p> <p>1954 Jean Sénac dimite de Radio Argel tras una emisión consagrada a «la patria argelina». Su situación económica se degrada rápidamente: «como un día sí y otro no» (<i>Diario de Argel</i>, 12.07.54). Crece su compromiso con los desheredados y las luchas por la independencia, como revelan las páginas del diario que escribió aquel año: «Este problema (mi país, su miseria, las luchas futuras y sus salidas) me preocupan sin cesar. Hablo poco de todo ello en este diario. Pero la política argelina y los dramas de mi joven patria son el eje de mi vida cotidiana...» Retorna a París, donde Gallimard publica <i>Poèmes</i>, precedido de una presentación de René Char. Cuando el 1 de</p>
<p>noviembre estalla la lucha por la independencia, Sénac se une a los militantes de la Federación de Francia del FLN y participa en la instalación clandestina de la imprenta del órgano del Frente.</p> <p>1955-61 Publica numerosos artículos y poemas en los que brilla su compromiso con su pueblo: «Matinal de mi pueblo», <i>Esprit</i>, 1955; «Salud a los escritores y artistas negros», <i>Présence africaine</i>, 1956; «Las matanzas de julio», <i>Esprit</i>, 1959; «Paz en argelia», <i>Esprit</i>, 1961... Compromiso que conducirá a la ruptura con Albert Camus.</p> <p>1962 En octubre, tras la proclamación de la independencia, regresa a Argel.</p> <p>1963 Participa en la fundación de la Unión de Escritores Argelinos, de la que será secretario general hasta 1966. Inicia sus colaboraciones en la radio.</p> <p>1966 Viaja a la URSS, donde conoce a Evtushenko.</p> <p>1967 Publica <i>Ciudadanos de belleza</i>.</p> <p>1968 Publica <i>Cuerpo-Adelante</i>.</p> <p>1971 Publica una <i>Antología de la nueva poesía argelina</i>.</p> <p>1972 En enero el gobierno prohíbe sus emisiones radiofónicas sobre poesía, que, como previamente había reconocido un responsable del FLN, eran las únicas que rivalizaban en audiencia con la televisión.</p> <p>1973 En la noche del 29 al 30 de septiembre es asesinado en el miserable sótano donde pasó los últimos años de su vida. Dejó una gran cantidad de manuscritos que, siguiendo las indicaciones de su testamento, fueron depositados en la Biblioteca Nacional de Argel. Póstumamente, se publicó <i>A. Cuerpo-Adelante</i>; en 1983, <i>Diario de Argel</i>, seguido de <i>Las lecciones de Edgard</i>; y, en ese mismo año, en conmemoración del décimo aniversario de su muerte, editaron una nueva obra colectiva dedicada a Jean Sénac: <i>Poesía en el sur: Jean Sénac y la nueva poesía argelina de expresión francesa</i>; en 1985 Les Rencontres Méditerranéennes publicaron una nueva obra colectiva: <i>El sol fraternal</i>; y en 1989 Gallimard publicó <i>Bosquejo</i></p>	<p>del padre (para acabar con la infancia), primera entrega de una serie de siete u ocho que el poeta pensaba escribir a partir de su propia experiencia vital.</p>

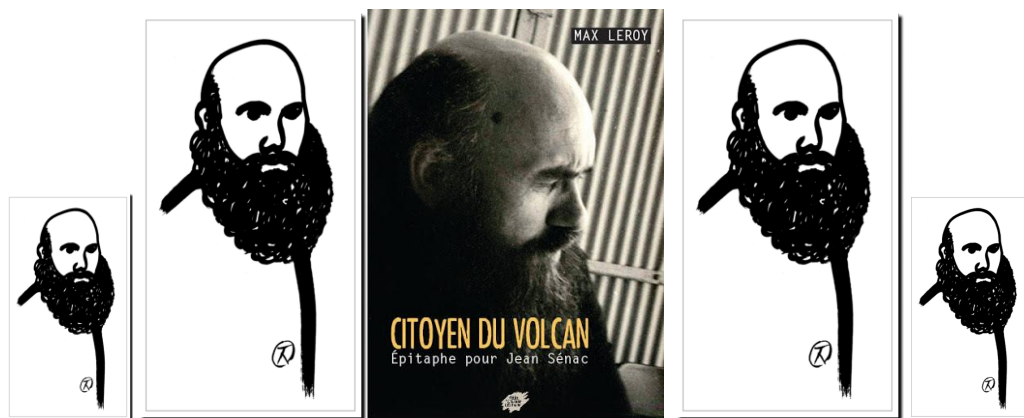
Jean Sénac
-o-





Jean Sénac con Mohamed Dib





Jean Sénac
-o-